

C E S E D E N

LA IMPORTANCIA ESTRATEGICA DE AMERICA LATINA PARA
ESTADOS UNIDOS

- De la Revista "Defense Nationale"
Enero 1975.

(Traducido por el Comandante de In-
fantería del Servicio de E.M. D.
Felix Carrasco Lanzos.)

Mayo 1975

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 92- IV

LA IMPORTANCIA ESTRATEGICA DE AMERICA LATINA PARA ESTADOS UNIDOS

Durante ciento cincuenta años, con notable constancia, la política de Washington ha intentado el control directo o indirecto de América Latina. Por este procedimiento, ha logrado una posición predominante en esta zona, justificada ante todo por la presencia de considerables intereses que afectan a su seguridad y a su economía. Esta presencia de esenciales intereses norteamericanos es lo que da a América Latina su importancia estratégica, - acrecentada más aún con la aparición, desde hace unos años, de ame nazas que Estados Unidos se esfuerza en contener.

I.- LOS INTERESES ESTRATEGICOS DE ESTADOS UNIDOS EN AMERICA LATI NA.

Los intereses estratégicos de Estados Unidos en América Latina afectan a dos campos esenciales, ligados, por otra parte, frecuentemente: la seguridad y la economía. En efecto, esta zona representa ante todo para Washington:

- el verdadero flanco Sur de Estados Unidos, muy vulnerable dada la situación de crisis endémica del subcontinente latino-americano;
- un conjunto de bases militares, ocupadas por un total de 20.000 hombres, así como estaciones de radar y de telecomunicaciones;

- el lugar de paso de corrientes aéreas y marítimas, civiles y militares, absolutamente indispensables para los enlaces América del Norte-América del Sur y Atlántico-Pacífico, así como para el comercio norteamericano;
- una fuente de materias primas, mineras o agrícolas, que representa, en valor, el 70% de aprovisionamiento de los stocks es tratégicos;
- un mercado del que Estados Unidos son los primeros clientes, - proveedores e inversores. América Latina recibe, en efecto, de su vecino del Norte el 40% de sus importaciones, y le proporciona el 34% de sus exportaciones; en cuanto a las inversiones privadas norteamericanas, éstas se elevan a 12.000 millones de dólares, o sea, el 16 % de las inversiones mundiales de Estados Unidos, pero que producen el 26% de beneficios repatriados desde el exterior;
- un potencial industrial que, aunque limitado a unos países - el 80% de las empresas latinoamericanas están concentradas en México, en Brasil y en Argentina-, podría servir de apoyo en caso de crisis;
- un potencial militar que, merced al esfuerzo de modernización emprendido desde hace unos años por varios Ejércitos locales, - podría permitir el confiar durante un cierto período, a determinados países, misiones fuera de sus fronteras. En este sentido es como, por otra parte, tienen lugar regularmente, en el plan naval, los ejercicios multinacionales "Unitas".

Observando este inventario general, se ve bien claro - que toda la América Latina no tiene la misma importancia para Estados Unidos. En el interés de Washington, tres zonas poseen un valor particular: el Caribe, el Atlántico Sur y el paso Atlántico Pacífico por el Sur del Continente americano.

El Caribe.

La zona del Caribe comprende el mar del mismo nombre y los países que lo rodean.

Esta región proporciona ante todo cierto número de materias primas y de interesantes productos tropicales: bauxita de Jamaica, de Guayana del Surinam; pita de Haití; diamante industrial y petróleo de Venezuela; cadmio, manganeso, plata, cinc de Méjico; café, plátano y azúcar de América Central y de Colombia. Además, los países de la zona absorben cerca del 80% de las inversiones privadas de Estados Unidos en América Latina y representan el 45% de los intercambios comerciales de esta última con su vecino del Norte.

Luego, el área Caribe, situada en la conjunción de las dos Américas y de los dos Océanos, juega un papel primordial en los enlaces aéreos y sobre todo en los marítimos. Un considerable tráfico de navíos mercantes atraviesa el mar Caribe utilizando, en el Norte, las trece rutas comerciales mayores que franquean el arco de las Antillas, y atravesando por el Sur el Canal de Panamá. Este último ve pasar cada año de 15.000 a 16.000 navíos y un tonelaje de mercancías transportadas que se ha quintuplicado en veinticinco años y sobrepasa actualmente los 100 millones de toneladas. Además, el canal permite el paso de la flota de uno a otro Océano por el itinerario más corto: el interés militar de esta vía de agua no se ha desmentido jamás, tanto durante la II G.M. como durante la guerra de Corea, la crisis de los cohetes en Cuba o la guerra del Vietnam. Es cierto que el Canal ha perdido una ligera parte de su valor con la aparición de los muy grandes tonelajes en las marinas de guerra y mercante: los portaaviones y los petroleros gigantes actuales no pueden franquearlo; por otra parte, se ha hecho resaltar la vulnerabilidad de este canal de esclusas cuya inutilización, en la hipótesis de guerra nuclear o clásica, es fácil. Sin embargo, nadie discute la utilidad de un canal en el istmo centro-americano: se han realizado estudios previendo la construcción de otro canal, a unos 15 kilómetros hacia el Oeste del actual; para paliar parcialmente los inconvenientes citados -vulnerabilidad y estrechez- sería construido al nivel del mar y tendría mayor anchura y profundidad.

Además, la zona del Caribe da cobijo a todas las bases militares norteamericanas en América Latina. Las más antiguas tienen setenta años, las más recientes datan de la II G.M.. Su misión es múltiple: vigilar y proteger el importante tráfico marítimo de

la zona; permitir el entrenamiento de unidades terrestres, navales y aéreas; proporcionar enlaces entre Estados Unidos y América del Sur o Africa. Las principales bases son las de la Zona del Canal de Panamá (10.000 habitantes), de Puerto Rico (7.000 habitantes), de Guantánamo, en Cuba (3.000 habitantes). En caso de necesidad, Estados Unidos podría asimismo reactivar bases situadas en Guayana (Atkinson), En Surinam (Sanderij) y en Brasil. Además, cierto número de estaciones de radar y de telecomunicaciones que trabajan para la Fuerza Aérea o la NASA, se encuentran situadas en las Bahamas y en las Pequeñas Antillas (Trinidad, Santa Lucía, Antigua).

Finalmente, esta región caribe se presenta como muy vulnerable, cosa que acentúa su importancia estratégica. En el aspecto militar, el Mar del Caribe, con su intenso tráfico marítimo, representa una zona de caza ideal para los submarinos de ataque; además, la proximidad de Estados Unidos permitiría a algunos submarinos lanzadores de ingenios apostados en este profundo mar, mantener bajo la amenaza de sus misiles, a la mayoría de las bases del Mando Aéreo Estratégico (SAC) y de las ciudades norteamericanas.

En el aspecto de su situación general, esta región es muy heterogénea. La distribución geográfica del Caribe, cuya parte insular comprende centenares de islas, se prestó perfectamente a su compartimentación política: se encuentran allí Estados independientes, al mismo tiempo que soberanías residuales de antiguas potencias como Francia, Gran Bretaña y Holanda, así como territorios dependientes de Estados Unidos. Y, además, la mezcla desordenada de las razas y la diversidad de influencias extranjeras, son muy notables. El subdesarrollo, uniéndose a esta heterogeneidad, acentúa más aún una vulnerabilidad puesta en evidencia por otra parte con la aparición en la zona del único régimen socialista de América Latina (Cuba).

El Atlántico Sur.

La parte del Océano Atlántico situada entre América del Sur y Africa demostró su importancia estratégica durante la II G. M.; fue el teatro de serios choques navales entre los navíos y submarinos alemanes y los de Estados Unidos y Brasil.

Actualmente, la importancia de esta zona se explica ante todo por el paso de una gran corriente petrolera procedente del Golfo Pérsico con destino a países de la OTAN y Estados Unidos: es decir, del 40% del petróleo bruto importado por este último. El cierre del Canal de Suez acentuó este tráfico; pero incluso ante la perspectiva de una reapertura de la vía de agua egipcia, la corriente petrolera continuará por el Atlántico Sur, porque los superpetanques no se acomodarán al tamaño del Canal.

Por otra parte, Estados Unidos no posee en él ninguna base militar o fuerza naval permanente y, además, la competencia de la OTAN se detiene en el trópico de Cancer. Esto explica la atención especial con la que Washington observa el aumento de la potencia de Brasil, país que, si ésta continúa, podría convertirse, hacia finales del siglo, en la gran potencia del Atlántico Sur y garantizar su vigilancia. Esta es la razón por la cual Estados Unidos tienen a Brasil como aliado privilegiado, con posibilidad de tomar a su cargo una parte de sus responsabilidades no solamente en el Atlántico Sur sino en toda la América Latina. Por su parte, los brasileños son conscientes de su papel actual y futuro en esta zona: además, ellos vigilan ya el Atlántico Sur en cooperación con Argentina, Uruguay y Paraguay, en el seno del CAMAS (1); y, desde 1972, realizan una acción diplomática y comercial dirigida hacia los países africanos de la otra orilla del Océano.

En fin, la política de expansión de la marina soviética en todos los mares del mundo, y particularmente en el Océano Índico y en las costas de Africa, o sea, sobre la ruta de la gran corriente petrolera, constituye una razón de más para que Estados Unidos otorguen una especial atención al Atlántico Sur.

(1).- CAMAS.- Coordinación de la Zona Marítima del Atlántico Sur. Organismo creado en 1969 y que reagrupa todas las informaciones sobre el tráfico de barcos mercantes.

La ruta marítima del Sur.

La imposibilidad por parte del Canal de Panamá de permitir el paso de grandes navíos mercantes o militares y, por añadidura, su vulnerabilidad en caso de conflicto, imponen a Estados Unidos la necesidad de asegurarse otro paso entre ambos Océanos: la ruta del Sur.

Este itinerario contornea el extremo meridional del continente americano pasando, bien por el cabo de Hornos, bien por el Estrecho de Magallanes. Dos países, merced a su posición geográfica, dominan la totalidad de la zona: Chile controla la costa Oeste y el propio Estrecho, mientras que Argentina controla la costa Este. Por ello, Estados Unidos se esfuerzan por mantener las más estrechas relaciones posibles con estos dos Estados, particularmente en el plano militar. Hasta el presente, esta cooperación de las Fuerzas Armadas no ha sido puesta nunca en entredicho, ni siquiera durante el gobierno del señor Allende: del 7-8 de 1972, por ejemplo, un ejercicio naval "Unitas" reunió en esta zona a elementos de las marinas de guerra chilena, argentina y norteamericana.

II.- LAS AMENAZAS.

Para Washington, las amenazas que se ciernen sobre los intereses de Estados Unidos en América Latina son dobles. Proviene en principio de la evolución reciente de América Latina y, en particular, del aumento del nacionalismo que hace surgir ciertos números de problemas entre ambas Américas. Proceden también del comunismo internacional que intenta explotar en su provecho las situaciones locales de crisis y las actuales tendencias del subcontinente.

La reciente evolución de América Latina.

Dado su impacto político, económico y militar en América Latina, Estados Unidos es considerado por los países latinoamericanos como el principal responsable de las dificultades encontradas por estos países en su lucha contra el subdesarrollo. Esta es la razón del clarísimo aumento del nacionalismo, de la volun-

tad de cambios de situación y del deseo de más independencia observados desde hace unos años en el subcontinente y que se traducen en la puesta en tela de juicio, de determinados intereses norteamericanos.

Es por ello por lo que varios países latinoamericanos (Bolivia, Chile, Ecuador y Perú) han procedido a la expropiación y nacionalización de bienes de Estados Unidos, en particular de las compañías mineras y petroleras. Esta manifestación de nacionalismo económico han planteado el problema de las indemnizaciones, provocando tensiones con Washington.

Por otra parte, diez Estados (2) de América Latina han ampliado su jurisdicción sobre las aguas marítimas y los recursos que éstas guardan, hasta una distancia de 200 millas de sus costas. Esta decisión unilateral choca con la postura de Estados Unidos que estima que el problema de las aguas territoriales es de la competencia del derecho internacional y concierne además - de a los países ribereños, a todos los países del mundo: el problema debe ser estudiado en la ONU la cual, por otro lado, ha celebrado en Caracas una Conferencia sobre el Derecho del Mar. En espera de la puesta a punto de una reglamentación internacional, estas posturas divergentes han originado dificultades con motivo de los barcos norteamericanos que pescan en la zona de 200 millas del Perú, del Ecuador y del Brasil.

Por otro lado, ciertos países de América Latina, principalmente los más grandes, se han empeñado, desde 1965, en la modernización de sus fuerzas armadas. Para hacer esto se han dirigido a Europa, porque Estados Unidos, que había poseído hasta entonces el monopolio de la venta de armas en la zona, se negó a venderles armamentos mayores, Ante la amplitud de la penetración europea, Washington parece decidido, desde 1972, y sobre todo - después de la guerra del Vietnam, que le dejó grandes stocks de armamentos, a hacer frente a la competencia y a recuperar sus puestos tradicionales en el terreno de la venta de armas. Esta

(2).- Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, El Salvador, Ecuador, Nicaragua, Panamá, Perú y Uruguay.

reacción de Estados Unidos no puede explicarse únicamente por el deseo de conservar un mercado que sólo absorbe el 10% de sus ventas mundiales de material militar. En realidad, los norteamericanos quieren evitar que su influencia militar global no se vea muy disminuída y se afirman en esta determinación por el hecho de que además de los vendedores de armas europeos, la URSS trata asimismo de colocar allí sus propios materiales, en particular en Perú.

Finalmente, uno de los últimos grandes problemas que ocultan una amenaza para las posiciones de los norteamericanos es el del Canal de Panamá. La zona del Canal pertenece en absoluta soberanía a Estados Unidos desde el Tratado de 1903, renovado en 1936 y en 1955. Pero el gobierno panameño reclama desde hace ya varios años, y con insistencia, la devolución del Canal al Estado de Panamá. Esta operación proporcionaría a los panameños enormes recursos y la posibilidad de jugar un papel en la escena mundial. Pero Estados Unidos considera precisamente que un canal tan importante no puede ser puesto bajo la autoridad de un país frágil y vulnerable, sino que debe permanecer bajo dominio de Estados Unidos, que están habituados a las responsabilidades mundiales. Ambos países están negociando actualmente un nuevo tratado: parece ser que Estados Unidos está dispuesto a hacer un esfuerzo financiero en favor de Panamá, pero no a ceder la totalidad de sus derechos sobre el Canal, al menos de momento.

Aparte de estos pocos grandes problemas particulares, es evidentemente posible citar otros que se desprenden asimismo de la actitud reciente de América Latina: disminución de la dependencia del subcontinente con respecto a Estados Unidos, merced a la diversificación de los intercambios comerciales y de las relaciones diplomáticas; tentativas de uniones económicas regionales; ataques contra el imperialismo de Estados Unidos en la ONU y en la OEA (3); voluntad de determinados países de reintegrar a Cuba en

(3).- Las relaciones especiales que unen a Estados Unidos con el Sur del Continente se traducen, desde el Siglo XIX, en la implantación progresiva de un sistema interamericano con vistas a garantizar el concierto hemisférico en todos los aspectos: político, militar, económico, social y cultural. Este sistema encontró su forma más completa con la creación, en 1948, de la Organización de Estados Americanos (OEA), que agrupa a Estados Unidos y a los países independientes de América Latina. Cuba fue excluida

.....de la OEA en 1962. Recientemente, los Estados latinoamericanos han pedido una reforma de esta organización en la cual, la influencia de Estados Unidos, se juzgar como demasiado preponderante.

la comunidad interamericana; puesta en tela de juicio del sistema interamericano, cuya reforma de estructuras está siendo estudiada por una comisión; demanda de una verdadera política de desarrollo colectivo entre aliados iguales.

LA ACCION DEL COMUNISMO INTERNACIONAL.

La U.R.S.S.

La URSS trata de socavar la postura de fuerza del líder del mundo capitalista en el continente americano, intentando al mismo tiempo favorecer la expansión del comunismo en las puertas de Estados Unidos. El asunto de los cohetes en Cuba, en 1962, demostró ya que para alcanzar este objetivo la URSS no quería un enfrentamiento armado con Estados Unidos. Actualmente, la acción de la Unión Soviética se sitúa en el marco de la coexistencia pacífica, o sea, en una competición muy dura, pero que excluye la lucha armada. La URSS, con muchísima flexibilidad y grandísima prudencia, combina para ello todos sus medios: diplomáticos, económicos, ideológicos y militares.

En el plano diplomático, antes de la II G.M. solamente tres países latinoamericanos mantenían relaciones con la Unión - Soviética: Méjico, Uruguay y Colombia. Actualmente son trece: los tres citados, más Cuba, Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia, Perú Ecuador, Costa Rica, la Guayana, Trinidad y Tobago. Por otro lado, en la estela de la URSS, otros países socialistas del Este han abierto embajadas en el subcontinente.

En el terreno económico, Moscú ha desarrollado grandemente sus intercambios comerciales, constituyendo éstos frecuentemente el preludio al establecido de lazos diplomáticos cuando éstos no existen todavía. Además, Moscú proporciona una ayuda muy importante a Cuba, y más modesta a Perú y a Bolivia.

En el aspecto ideológico, la URSS actúa por intermedio de los partidos comunistas ortodoxos locales y preconiza la conquista del poder por las vías legales mediante "frentes únicos" que agrupan a comunistas, a socialistas y a cristianos de izquierda. Esta acción quedó reforzada, a partir de 1968, con la adhesión de Cuba a las tesis ortodoxas soviéticas. No obstante, la URSS registró un fracaso con el frenazo de la experiencia chilena, único modelo de conquista legal del poder, que aquélla podría haber presentado como ejemplo. En otros sitios, los partidos comunistas - amigos de Moscú están en mala postura: prohibidos apenas tolerados, no cuentan con la posibilidad de amenazar a los gobiernos - constituidos.

En el campo militar, una política de presencia naval, - bastante discreta pero real, en el Caribe, sirve de telón de fondo a todas las demás formas de penetración. Varios destacamentos navales han atracado en puertos cubanos desde 1969; manifiestan así la presencia militar rusa y protegen el importante tráfico de barcos mercantes soviéticos con destino a Cuba. Por otras partes la URSS hece tentativas para colocar sus materiales, y recientemente han tenido éxito en Perú (un centenar de carros).

En definitiva, la URSS apunta hacia grandes objetivos en América Latina, pero los recursos que dedica a ellos parece - ser que no son muy elevados. La moderación del sostén que se otorgó al Chile del señor Allende se presenta, a este respecto, como muy significativa.

C u b a.

Fidel Castro, consciente del fracaso de su tentativa de generalización del castrismo y presionado por graves dificultades económicas, se fue acercando, a partir de 1968, cada vez más a la Unión Soviética. Resulta de esta evolución que Cuba se caracteriza actualmente, en todos los campos, por una estrecha subordinación a Moscú.

Es por ello por lo que los soviéticos, que desean que entre Washington y la Habana disminuya la tensión susceptible de

dañar la tregua entre el Este y el Oeste, han incitado a Cuba a que sea más moderada en América Latina. Así pues, Castro ha ido progresivamente poniendo término a sus llamamientos a la lucha armada en el subcontinente. Este cambio de actitud ha conducido a ciertos números de países latinoamericanos a reanudar sus lazos diplomáticos con Cuba (4). Además se ha esbozado un muy ligero acercamiento entre la Habana y Washington (5). A consecuencia de esta evolución, el Consejo de la OEA decidió, en septiembre de 1974, inscribir la cuestión de un posible levantamiento de las sanciones contra Cuba en el Orden del Día de la conferencia de Quito. Esta, reunida en noviembre de 1974, rechazó finalmente la propuesta (6).

Pero la inscripción de Cuba en la línea soviética y la prioridad oficialmente otorgada a las relaciones de Estado a Estado, no parece significar una renuncia total a las tesis castristas sobre la lucha armada. Efectivamente, los cubanos, con la aprobación soviética, continúan jugando un papel mucho más discreto pero siempre muy activo en el apoyo a los revolucionarios del subcontinente, cualquiera que sea su obediencia. Moscú trata con esta actitud controlar, por intermedio de los castristas, los movimientos extremistas situados fuera del comunismo ortodoxo (trotskistas, maoistas, nacionalistas, etc.)

(4).- Perú, Argentina, la Guayana, Trinidad y Tobago, Barbados, Jamáica, las Bahamas y Panamá han reanudado sus relaciones diplomáticas con Cuba, uniéndose con ello a Méjico que nunca rompió con La Habana.

(5).- Estados Unidos firmó con Cuba, en febrero de 1973, una convención sobre la piratería aérea. Luego, en abril de 1974, permitió a las filiales de tres de sus firmas de automóviles, la exportación de vehículos a Cuba. Finalmente, en la reunión de Ministros de Asuntos Exteriores de América Latina celebrada en Washington a finales de abril de 1974, admitió que Cuba podría participar, fuera de la OEA, en la próxima reunión que tendrá lugar en Buenos Aires en 1975.

(6).- de 21 participantes, 12 países votaron a favor, 3 en contra y 6 se abstuvieron, con lo que no se alcanzó la mayoría requerida de los 2/3.

Esta acción de la Habana fue muy clara con los aproximadamente 10.000 revolucionarios latinoamericanos refugiados en Chile bajo el gobierno del señor Allende. Pero la llegada al poder de los militares chilenos, privó a Cuba de una importante base para sus actividades subversivas en América Latina. En cuanto a los partidos comunistas castristas del subcontinente, son prácticamente todos clandestinos, alimentan en algún sitio una guerrilla residual, pero su importancia es reducida.

Castro, por el momento, participa indiscutiblemente en el esfuerzo global de penetración oficial de los soviéticos, tratando al mismo tiempo de jugar un papel propio dirigido más especialmente hacia movimientos extremistas. Este doble aspecto de la política realizada en América Latina por Cuba, bajo la tutela de la URSS, recuerda que si el comunismo ortodoxo marca una preferencia hacia la conquista del poder por las vías legales, no excluye, sin embargo al otro medio, a la lucha armada.

C h i n a .

La acción de China en América Latina comprende dos fases diferentes que corresponde también en dos períodos de su política exterior general.

Desde 1960 a 1970, trata Pekín de exponer a América Latina su hostilidad política hacia Estados Unidos y la URSS. Mediante la creación de partidos de obediencia china, propagandistas de la lucha armada, China pretende a un mismo tiempo deteriorar la posición de Estados Unidos y contrapesar la influencia de los partidos comunistas afectos a Moscú. El subcontinente parece constituir un terreno favorable dado su subdesarrollo, su inestabilidad política y sobre todo la existencia de masas campesinas numerosas y miserables. Pero la guerrilla latinoamericana fracasa por todas partes, y además los grupos maoistas sólo han tenido allí un papel muy marginal dada la extrema debilidad de sus efectivos y las diferencias ideológicas que los separan de los grupos centristas (7).

A partir de 1970, Pekín, acabada su Revolución Cultural, quiere poner fin a su aislamiento en el mundo, animando para ello menos abiertamente la "guerra popular" y dando, lo mismo que los soviéticos, la prioridad a las relaciones de Estados a Estado. Este cambio de actitud le permite entrar en la ONU, mejorar sus relaciones con Estados Unidos y jugar un amplio papel en el seno del Tercer Mundo. Por lo que se refiere a América Latina, los chinos van a poner en acción una política de penetración oficial que expresa a un mismo tiempo su nueva orientación cara al exterior y una mejor apreciación de las realidades. Es de esta forma cómo se han desarrollado sus intercambios comerciales y sus ofertas de asistencia económica en cierto número de países y cómo han podido establecer relaciones diplomáticas con Méjico, Chile, Perú, Argentina, Jamáica, la Guayana, Cuba, Venezuela, Trinidad y Tobago y Brasil. Por doquier, la presencia de la ideología china se testimonia por la existencia de una decena de pequeños partidos comunistas maoistas cuyas tesis, sin embargo, sólo tienen una muy mediocre resonancia.

En definitiva, parece ser que América Latina no figura en primera línea de los objetivos apuntados por la política general de Pekín. Es por ello por lo que la influencia global, oficial o revolucionaria de China continua siendo débil, pero es suficiente para permitir a Pekín estar presente en esta zona.

(7).- Los movimientos pro-chinos pretendían que la lucha armada no se llevara a cabo mientras no fueran creadas las condiciones objetivas para la acción revolucionaria, mediante un intenso trabajo político con las masas campesinas. Los grupos castristas, por el contrario, sostenían la teoría voluntarista puesta en vanguardia por Guevara, Debray y otros: la de la guerrilla en el medio rural, que interpretaba el papel de un "foco" insurreccional creador por su propio movimiento de una situación revolucionaria.

III.- LA PRESENCIA DE ESTADOS UNIDOS.

Frente a las amenazas dimanantes de la evolución de América Latina.

Desde hace unos años, la política seguida por Washington con respecto al subcontinente emana de la doctrina Nixon, enunciada en Guam el 31 de octubre de 1969. El cambio de Presidente no debería modificar fundamentalmente esta política porque, desde su entrada en funciones, el señor Ford ha proclamado claramente su intención de dirigir su acción exterior desde las mismas bases que su predecesor.

De manera general, la doctrina Nixon pretende ser la expresión de una actitud realista, adaptada a las necesidades de un mundo nuevo, y considera la transformación de las relaciones de Estados Unidos tanto con sus adversarios como con sus aliados. En lo que se refiere más precisamente a América Latina, Washington ha tomado conciencia de las tendencias cada vez más acentuadas que amenazan a determinados de sus intereses esenciales. Para hacer frente a esta situación, la Administración norteamericana viene anunciando regularmente, desde 1969, su voluntad de sustituir por relaciones de igualdad (partnership) la hegemonía (leadership) existente.

Pero, hasta el año 1973, problemas prioritarios (guerra del Vietnam, relaciones con Moscú y Pekín) han desviado ampliamente la diplomacia norteamericana del subcontinente. Durante este período, Estados Unidos, aun dando muestras de un espíritu de conciliación sobre ciertos puntos (8), no ha modificado en profundidad su política tradicional con respecto a América Latina. Hasta octubre de 1973, no invitó Washington al subcontinente a abrir un "nuevo diálogo".

(8).- Se puede indicar, a título de ejemplo, que Estados Unidos, ante, todo, ha puesto fin a viejas querellas territoriales, reconociendo la soberanía de Honduras sobre las Islas de Swan y la de Colombia sobre las islas Roncador, Serrano y Quita Sueño. Además, las prestaciones económicas no están ya ligadas a compras obligatorias en Estados Unidos y la legislación norteamericana sobre el café y el azúcar tienen en cuenta, de la mejor.....

.....manera, los intereses latinoamericanos. Por todas partes, la ayuda al desarrollo se hace cada vez más a través de un canal multilateral para hacer discreta la acción de Estados Unidos, y más directa la de las instituciones interamericanas. En fin, Washington ha admitido el principio de una reforma de las estructuras de la OCEA.

Este último ha consistido en el plan bilateral, en la reapertura, en enero de 1974, de las negociaciones entre Estados Unidos y Panamá. El 7 de febrero de 1974, ambos países firmaban una declaración por la que Washington se comprometía a devolver a Panamá su soberanía sobre la Zona del Canal. Pero todo está por negociar, en particular el plazo para la retirada de los norteamericanos, así como el problema de las bases militares y de las tasas a pagar a los panameños. Por otra parte, Estados Unidos restablecían, el 21 de enero de 1974, a favor de el Ecuador, la ayuda militar suprimida en 1971 (9). Y, finalmente, el 19 de febrero de 1974, un acuerdo entre Lima y Washington resolvía el contenido relativo a la indemnización por los bienes norteamericanos expropiados por los peruanos.

En el plan multilateral, el señor Kissinger se entrevistó con sus homólogos latinoamericanos, en Méjico (febrero de 1974) y luego en Washington y en Atlanta (abril de 1974). En el curso de estas reuniones, los Estados del subcontinente pudieron redactar un catálogo de sus preocupaciones, ampliamente centradas en los problemas económicos. Por su parte, Estados Unidos afirmó una vez más su deseo de acentuar la colaboración y la cooperación entre las dos Américas, pero las primeras medidas concretas tomadas

(9).- Un conflicto opone desde hace varios años a Estados Unidos y Ecuador con motivo de los barcos norteamericanos que pescan en la zona ecuatoriana de las 200 millas: Quito pidió la retirada de la misión militar norteamericana, se agudizó el conflicto y Washington suspendió su ayuda militar.

en este sentido continúan siendo limitadas (10). Por otra parte, Washington no se ha opuesto a que sea examinado en el marco de la OEA el problema de la revisión de las sanciones contra Cuba.

Es evidente que Estados Unidos parece realmente decidido a mejorar la forma de sus relaciones con América Latina y está dispuesto a hacer ciertas concesiones. Pero no renuncia, en el fondo, a ninguno de sus intereses esenciales que exigen la conservación, de una manera o de otra, del control de esta zona. De esta forma será como la más estrecha colaboración deseada al unísono por Washington y por el subcontinente permitirá, sobre todo a Estados Unidos, influenciar la política de los Estados latinoamericanos, los cuales sentirán no obstante la impresión de participar efectivamente en las decisiones.

Es, sin embargo, significativo comprobar que la diplomacia norteamericana muestra una ganancia de interés por América Latina, precisamente en el momento en que el Tercer Mundo, los países productores de materias primas intentan organizarse. La voluntad de evitar que el subcontinente se aleje de Washington, guía la política actual de Estados Unidos, quien continúa disponiendo de considerables bazas en esta zona: su impacto político, económico y militar; su posición de fuerza de primera potencia mundial negociadora con 25 países en vías de desarrollo y divididos.

Al proponer un "nuevo diálogo" al subcontinente, Estados Unidos trata de allanar el real antagonismo existente entre sus intereses esenciales y las principales aspiraciones latinoamericanas. Pero su objetivo fundamental sigue siendo el mismo: conservar el control directo o indirecto de esta zona. En definitiva, la Administración busca acomodamientos que hagan más discreta la hegemonía norteamericana, sin desprenderla de su realidad.

(10).- Creación de comisiones para estudiar las transferencias de tecnología y para poner a punto un código de conducta de las empresas multinacionales; consultas emprendidas por el señor Eberlé, representante especial del Presidente para los asuntos comerciales, con vistas al estudio de la instalación de un sistema de preferencias tarifas generales.

Así pues, son previsibles nuevas tensiones entre ambas Américas: consisten en una amenaza para el futuro de las relaciones interamericanas que parece ser actualmente más importante que la representada por el comunismo internacional.

Frente a la amenaza comunista.

Contra la amenaza comunista, externa o interna, y sus diversas formas de acción, la presencia de Estados Unidos se sitúa en tres importantes terrenos: militar, económico y político.

En el plan militar, la organización de la defensa de América Latina corresponde a la doble preocupación de Estados Unidos de poder intervenir tanto en contra de una amenaza exterior directa, como de una subversión interna.

La primera se puso de manifiesto a partir de la terminación de la II G.M. y del comienzo de la guerra fría, y se apoyaba en el concepto de defensa hemisférica. En esta época fue firmado el Tratado de Rio (1947), complementado en los años 50 por una serie de acuerdos bilaterales de defensa entre Estados Unidos y la mayoría de los países de América Latina.

La preocupación por hacer frente a la subversión armada provocada por el castrismo a partir de 1962, se convierte en prioritaria desde esta fecha y se traduce en una importante ayuda a los ejércitos nacionales para mantener el orden interior, así como en la creación de un mando interejércitos encargado especialmente de la América Latina Continental: el Southern Command (11)

(11).- El Southern Command: Tras el advenimiento de Castro a Cuba y frente a la amenaza de subversión comunista que apuntaba hacia toda América Latina, el gobierno de Estados Unidos creó en 1962 el Southern Command, que sucedió en Panamá al Caribbean Command.

Este alto mando interejércitos tiene a su cargo el teatro de operaciones constituido por el subcontinente latinoamericano. La intervención en las Islas Caribes corresponde al Atlantic Command (C.G. en Norfolk).

..... El Southern Command tiene esencialmente, en el marco de la lucha antisubmarina, un papel de instrucción, de información y de acción periódica que se traduce en:

- la formación de los cuadros latinoamericanos del Ejército de Tierra para la lucha antisubversiva y para la "crisis civico-militar", en la Escuela de las Américas, de Fort Gulick. Esta Escuela mantiene en permanencia 1.500 alumnos y ha formado, desde 1962, unos 30.000 cursillistas;
- el entrenamiento de los pilotos latinoamericanos: perfeccionamiento técnico y supervivencia en zona tropical. 10.000 cursillistas han pasado desde 1962 por la Air Force School y por la Tropical Survival School;
- la dirección y el sostén de los 500 consejeros militares norteamericanos repartidos entre casi todos los ejércitos latinoamericanos;
- el cumplimiento de ciertas misiones especiales confiadas al grupo de la Special Force ("Boinas Verdes"), estacionadas en Fort Gulick, que tienen a su disposición un medio de transporte adaptado a sus necesidades: el Air Commando Squadron.

El Southern Command está encargado además de asegurar la defensa de la zona del Canal y puede poner en acción una fuerza de intervención exterior reducida. De hecho, en caso de crisis sería en el subcontinente, sería reforzado por unidades proporcionadas por el Readiness Command (C.G. en Mac Dill). Para cumplir sus diferentes misiones, el Southern Command dispone de 10.000 hombres aproximadamente, de los que 5.000 son del Ejército de Tierra estacionados en Fort Amador, Fort Gulick, Fort Kobbe, Fort Davis, Fort Clayton y Fort Sherman; 4.000 de Aviación distribuidos por las bases de Albrook, Howard y France Field; y 1.000 de la Marina que ocupan la base naval de Rodman, una dársena en Balboa, y estaciones de telecomunicaciones en Fort Amador y en Summil Station.

Los medios materiales propios del Southern Command para una intervención exterior están constituidos, en su parte esencial, por un grupo de transporte de seis C.130 y dos L.S.T.

Esta doble preocupación hace que Estados Unidos tengan ante todo un dispositivo militar propio -las bases- englobado en las zonas de responsabilidad de dos grandes mandos interejércitos (Unified Command): el Southern Command y el Atlantic Command. El primero tiene bajo su responsabilidad la América Latina continental, menos Méjico; el segundo, es responsable de la eventual intervención en la parte insular y marítima de América Latina. En caso necesario, estos dos mandos podrían ser reforzados por elementos del Readiness Command, gran mando interejércitos de intervención.

Además, Estados Unidos ha proporcionado a los Ejércitos nacionales una importante ayuda que ha tomado diversas formas: ventas y donaciones de materiales; envío de consejeros para la instrucción y organización; ofrecimiento de numerosos cursillos en Estados Unidos o en Panamá, en las escuelas norteamericanas de -vocación antisubversiva; créditos para planes de "acción cívica" destinados a remediar el subdesarrollo y la subadministración. - Esta ayuda de Washington, cifrada en más de 1,000 millones de dólares de 1961 a 1973, ha permitido la casi total eliminación de los grupos subversivos y la formación de cuadros militares, un buen número de los cuales están actualmente en el poder.

La defensa conjunta de América Latina descansa en definitiva sobre Estados Unidos; pero los ejércitos locales son mantenidos en condiciones de garantizar la seguridad interior de sus respectivos países.

En el aspecto económico, Estados Unidos ha facilitado a América Latina una importante ayuda que está ampliamente concebida como un medio de atenuar las tensiones resultantes del subdesarrollo. Este esfuerzo económico norteamericano, comenzado en 1962 con el lanzamiento de la Alianza por el Progreso, de Kennedy, ha representado 2.000 millones de dólares por término medio anual desde la citada fecha.

En el plano político, la acción de Estados Unidos que trataba de reforzar militarmente los ejércitos locales, ha conducido a darles un papel político importante: los militares, que disponen del poder político en diez países del subcontinente, ejercen en todas partes una influencia política esencial. Los ejérci

tos de América Latina, fuerzas militares y políticas anticomunistas, constituyen la más segura barrera contra una expansión del comunismo y, desde este punto de vista, Estados Unidos pueden felicitarse de los resultados obtenidos. Pero estos militares formados en las Escuelas norteamericanas son al mismo tiempo nacionalistas y a veces preocupados por el progreso: algunos de ellos no dudan en promover reformas que lesionan importantes intereses norteamericanos.

IV.- CONCLUSIONES.

A pesar de una cierta disminución de su influencia de conjunto en América Latina, Estados Unidos ha logrado, hasta ahora, salvaguardar lo esencial de sus intereses estratégicos. En un futuro previsible, parece poco probable que deje de considerar al subcontinente como una zona de acción privilegiada en donde ejerce responsabilidades especiales. Tratará, pues, como en el pasado, de mantener y de reforzar sus ventajas, pero deberá hacerlo bajo formas cada vez más matizadas e indirectas. Por otra parte, Washington podría realizar esta política partiendo de una posición de fuerza. En efecto, si bien los países latinoamericanos tienden a disminuir la influencia de Estados Unidos y a diversificar sus relaciones, continúan sin embargo esperando de sus vecinos del Norte la solución a las grandes dificultades planteadas por su desarrollo. Les es particularmente difícil desprenderse de la ayuda de Washington, a quien ningún país o grupo de países es capaz de relevar en lo inmediato. En definitiva, el futuro global de América Latina depende aún ampliamente de Estados Unidos, quien deberá por ello continuar asumiendo la defensa de sus principales intereses estratégicos en esta zona.
